

RESEÑA DE LIBROS

JEAN COPANS, *Critiques et Politiques de l'Anthropologie, Dossiers Africains* F. Maspero, Paris, 1974; 152 pp.

Este volumen reúne una colección de ensayos de Jean Copans de intención didáctica y crítica que alientan a la reflexión sobre las contradicciones a que se enfrenta el antropólogo de hoy en su quehacer teórico-práctico. Es ésta una obra fundamentalmente de crítica y autocrítica. Continúa y amplía las perspectivas de las discusiones iniciadas a fines de los años sesenta, cumpliendo esta tarea de manera rigurosa y ahondando en los problemas que se plantearon hace una década. Entonces las discusiones se centraron en torno a la que se concientizó como "crisis de la antropología", tema sobre el cual el primer trabajo que apareció fue la ponencia de P. Worsley, *The end of anthropology?* (6to. Congreso Mundial de Sociología, mayo de 1966). Las primeras señales de la necesidad de iniciar una crítica de y desde la disciplina, en este primer momento crítica de carácter ideológico, se producen en 1967 en el II Congreso Internacional de Africanistas de Dakar. La guerra de Vietnam y los sucesos de mayo de 1968 hacen sentir con mayor intensidad la urgencia de reexaminar la antropología y la iniciativa parte del seno mismo de la disciplina, en los Estados Unidos. Tiene lugar así el debate publicado en *Current Anthropology* (vol. 9, 1968) en el que destaca el trabajo de Kathleen Gough: *New Proposals for Anthropologists*.

La crítica ideológica, que Copans considera hoy insuficiente, estéril en tanto se circunscriba a "un debate de ideas", abrió el camino para una historia crítica y una crítica política de la antropología. Los temas centrales en la crisis que enfrenta el quehacer antropológico giran en torno a 1) la antropología y el colonialismo e imperialismo; 2) el discurso occidental-céntrico. Los intentos de historia crítica de la disciplina se despliegan en una gama de trabajos que van desde los de M. Harris (*The Rise of Anthropological Theory*, Londres, 1968) al de K. Gough, y recientemente, a las brillantes contribuciones en el libro editado por Talal Asad, *Anthropological and the Colonial Encounter* (Londres, 1973). La crítica política de la antropología parte de la consideración de la antropología como política y se ha desarrollado en torno a los siguientes problemas: la antropología como instrumento político, como fabulación ideológica del fenómeno colonial,

como cuerpo teórico legitimador y explicativo del orden social con vistas a su mantenimiento y como disciplina occidental-céntrica.

Si bien las reflexiones de Copans se plantean desde la posición de los antropólogos africanistas y de la situación de la antropología en Francia, los problemas que se presentan a discusión son relevantes para todos los antropólogos, y el análisis del desarrollo de la disciplina en Francia alienta a examinar su evolución en otros contextos. La discusión de Copans se vuelca entonces en torno a la crítica de las instituciones de enseñanza e investigación, a la renovación de la teoría y la problemática, y a la crítica política. La renovación de la teoría y de la problemática lleva a la búsqueda de la formulación de nuevos problemas en términos nuevos; a contestar las preguntas relevantes que surgen alrededor de las condiciones y las modalidades de la lucha de clases en el momento actual; a analizar el papel de los aparatos de Estado; a definir la naturaleza de los grupos sociales en el contexto de la dependencia neo-colonial y sus formas de expresión. Frente a este panorama se plantea la necesidad de la organización de los estudios para actuar en la práctica, ya que "el antropólogo revolucionario no juega el papel de consejero ni de jefe oculto: [si no que] es un *elemento potencial de apoyo* (teórico, práctico y financiero) (...) para las luchas de liberación nacional y contra el neo-colonialismo" (p. 125 y nota a pie de página número 21; *italicas del autor*).

Copans delinea de manera precisa el destino necesario e ineludible de la antropología, destino que ya fuera esbozado en las premoniciones lanzadas en los años sesenta (*cf.*, por ejemplo, J. Maquet, "Objectivity in Anthropology", *Current Anthropology*, vol. 5, 1964; P. Worsley, *op. cit.*) como la de la elección necesaria entre transformación radical o desaparición de la disciplina. Copans ya no habla en estos términos sino de la "liberación de la antropología" para construir una antropología de la liberación. Contraste significativo con el énfasis en los peligros de desaparición que corre la disciplina que hace la antropología institucionalizada, celosa de la especialización compartimentalizada, frente a un (*el*) "objeto" de estudio, las llamadas "sociedades primitivas", que se le escapa de las manos, que "desaparece" (*cf.*, por ejemplo, A. Cohen, comentando sobre los "estudios tribales" en el contexto urbano: "conducirán a la antropología social al estudio sistemático de la complejidad de la sociedad industrial contemporánea, sin que nuestra disciplina pierda su identidad, es decir, sin que la antropología social se convierta en sociología, ciencia política o historia", en *Urban Ethnicity*, A. Cohen (ed.), "Introduction", A. S. A. Monographs 12, Londres, 1974, p. xxiii). En cuanto a la

persecución del "objeto" de estudio perdido de la antropología, esas "sociedades primitivas", estos antropólogos se engañan ya que, usando las palabras de Copans: "el campo empírico de la etnología es el producto de una historia política y económica que integra sociedades diferentes en la órbita material e intelectual de Occidente. El campo empírico, por lo tanto, se *impose* a la reflexión teórica (...)" (p. 37, *itálicas* del autor), y puesto que: "La antropología nunca ha delimitado su objeto, es la dominación colonial que lo ha hecho por ella" (p. 113). Por otro lado, existe la confusión entre el objeto y las prioridades de estudio. El autor relaciona precisamente esta confusión con la separación, especialización arbitraria, de las ciencias sociales, especialmente entre antropología y sociología, cuando la experiencia histórica del presente de las sociedades que se intentan estudiar requiere de enfoques nuevos en la unidad de las ciencias humanas, siendo esta última una "necesidad científica".

En su propuesta de un nuevo programa científico, en el ensayo fechado en 1969, Copans resume el camino a seguir, partiendo de esa unidad necesaria de las ciencias humanas: modificación de las perspectivas teóricas y de la elección del objeto con un enfoque totalizante y teniendo en cuenta los procesos sociales globales en curso; cambio de la práctica de la investigación, de aquella basada en el trabajo individual al colectivo; convergencia del análisis antropológico y el análisis político mediante la construcción y el análisis de un objeto idéntico; y la construcción de los conceptos teóricos por medio de una práctica rigurosa en el terreno. Entonces, no basta que el antropólogo muestre la situación social (colonial, neo-colonial) de quienes estudia a quienes estudia, sino que se produzca en la antropología una revolución que atañe al objeto, a la práctica en el terreno y a la práctica teórica.

Los siguientes ensayos componen este libro: *L'enquete anthropologique* (fechado en 1971) "Le métier d'anthropologue" (1969); "La monographie en question" (1966); "Pour une histoire et une sociologie des études africaines" (1970); "A propos d' Anthropologie et Colonialisme" de Gérard Leclerc" (1972); "Anthropologie, Imperialisme et Révolution quelques réflexions" (1969-1970); "Les leçons d'une thèse" (1973), y "Les anthropologues et le Vietnam" (1972). De ellos conocíamos parte del ensayo "Pour une histoire..." que fue publicada en el libro editado por P. C. W Gutkind y P. Waterman, *African Social Studies* (Londres, 1977) con el título "African studies: a periodization", artículo por sí mismo iluminador en cuanto a la relación entre contexto socio-histórico y desarrollo teórico de los estudios sobre África. Los en-

sayos van precedidos por una introducción del autor: "De quelques choix", en la que señala las contradicciones presentes en la tarea del antropólogo.

Los diferentes ensayos no sólo abren la posibilidad de un debate más amplio y de una mayor profundidad en la crítica a la teoría y la práctica antropológicas, sino también de manera general de una reconsideración de la teoría y la práctica en ciencias sociales y humanas. Este libro, aunque aparentemente para los antropólogos, se dirige a todos aquellos investigadores de la realidad social que son a la vez "actores sociales". Al mismo tiempo, Copans llama la atención repetidamente para que no creamos concluida nuestra tarea con las intenciones (precarias, insuficientes) de buena voluntad como investigadores individuales; para que no nos detengamos en la crítica únicamente ideológica (recurso frecuente)... y nos recuerda a los antropólogos "nuestro narcisismo habitual y nuestro incorregible rousseaunismo".

Sin lugar a dudas este libro de Jean Copans se recomienda ampliamente a los estudiantes e investigadores en las ciencias sociales y humanas y es de particular relevancia para quienes se dedican al estudio de Asia, y América Latina.

Referencias usadas por la autora de la reseña:

- Asad, T. (ed.), *Anthropology and the Colonial Encounter*, Londres, 1973.
Cohen, A. (ed.), *Urban Ethnicity*, ASA 12, Londres, 1974.
Gough, K., "Nuevas propuestas para antropólogos", *Current Anthropology*, vol. 9, 1968.
Gutkind, P. C. W. y P. Waterman (eds.), *African Social Studies*, Londres, 1977.
Harris, M., *The Rise of Anthropological Theory*, Londres, 1968.
Lecierc, Gérard, *Anthropologie et Colonialisme*, París, Fayard, 1974.
Maquet, J., "La objetividad en antropología", *Current Anthropology*, vol. 5, 1964.
Worsley, P., "The end of Anthropology?", ponencia, 6to. Congreso mundial de Sociología, mayo de 1966.

SUSANA B. C. DEVALLE
El Colegio de México